

INFO SS.CC. HERMANAS N°72 – 23 DE JUNIO 2020



Queridas hermanas,

Está lejos de terminar el problema sanitario que ha mantenido al mundo entero en una crisis prolongada. En este INFO hemos querido mirar hacia adelante, imaginando nuestra misión después de la pandemia. Y aunque no es fácil vislumbrar el tiempo que viene, varias hermanas nos entregan algunas pistas, que nos pueden ayudar a revitalizar nuestra misión orientando las prioridades de la Congregación, desde una realidad que no estaba prevista: la post-pandemia.

Algunas reflexiones señalan que la situación angustiosa que hemos vivido ha llevado a muchos a acercarse más a Dios, a cultivar la oración, y a tomar conciencia de lo verdaderamente esencial de la vida, volviéndose a lo religioso. Es un buen momento, entonces, para prepararnos a fortalecer y renovar la evangelización, el anuncio explícito de Jesús y su mensaje que siempre tiene respuesta a las dificultades humanas presentes... ¿Nuestra Adoración Eucarística podrá adquirir un significado más profundo y más urgente?

Otras resaltan los problemas estructurales que han ganado visibilidad en todos los países, y cuyas consecuencias permanecerán todavía años, con el dolor y el sufrimiento que conllevan. Será tiempo, entonces, para intensificar la escucha, para acompañar la esperanza y la solidaridad, para animar el restablecimiento de relaciones familiares que se han visto deterioradas con el confinamiento...

También aparece en estas reflexiones, la ecología y los desafíos que ésta le plantea al mundo, después de que hemos sido testigos de diversas reacciones de la naturaleza en este tiempo. Hoy cobra nueva urgencia aquella oración que repetimos tantas veces en Pentecostés: *Ven Espíritu Santo y renueva la faz de la tierra...*

Mucho nos hemos preguntado, si estaremos aprendiendo la lección. Si las consecuencias de la pandemia se traducirán en aprendizajes duraderos que nos muevan a vivir de otra manera. Si

aumentará la conciencia de bien común, si la globalización se extenderá más allá de las relaciones comerciales, buscando un bienestar global para todos los pueblos. Si la experiencia mundialmente vivida puede ofrecernos una oportunidad para que la vida mejore para todos.

Podemos esperar que los Estados se agranden después de esta crisis que ha golpeado tan fuertemente al mundo. Podemos esperar que ellos replanteen muchas cosas en los sistemas de salud y vivienda, en el derecho al trabajo, a la educación, a la cultura, ... que la masificación de la tecnología con sus diversas aplicaciones, los avances científicos logrados en la búsqueda acelerada de la vacuna y la medicina para atacar el virus, sean aspectos relevantes que podrán hacer crecer a la humanidad en su conjunto. Esa es nuestra esperanza.

Mientras tanto, a nosotras nos tocará modestamente acompañar a los desvalidos de siempre, a los empobrecidos por la pandemia, a los que, una vez más, estarán al final de la fila en la preocupación de las autoridades, a los afectados por el agobio, el hacinamiento, y las relaciones familiares que se hacen difíciles cuando falta casi todo. Nuestra espiritualidad reparadora nos impulsa a acercarnos siempre al dolor de los pobres, los marginados, y los que viven en el abandono. A estar presentes entre los que necesitan consuelo, cariño, techo, pan, ... Y allí estaremos, no me cabe la menor duda.

Les abraza con cariño.